

Dario Urzay, artista

“En Bilbao solo se ha visto la punta del iceberg de mi trayectoria”

Ane López

EL artista Dario Urzay presenta en la galería Michel Mejuto una muestra de veintiún obras inéditas que realizó durante su estancia en Nueva York hace treinta años. Así, el artista bilbaíno vuelve a ofrecer una exposición individual tras veinte años de ausencia en la Villa; muestra que se podrá visitar hasta el 9 de noviembre.

—Llevaba veinte años sin exponer individualmente en Euskadi. ¿Por qué?

—Sí, pero quiero puntualizarlo. Llevaba sin exponer en una exposición individual de pintura en Euskadi veinte años, pero fotogra-

de la Torre Iberdrola o las obras del Guggenheim que expuse hace unos cuatro o cinco años; pero son del año 1997. En el caso de las obras que presento ahora en Michel Mejuto, tienen ya treinta años. Todo se reduce a cifras; hace veinte años que no he expuesto y expongo obras de hace treinta... es como ir hacia atrás en el tiempo.

—¿El objetivo es contextualizar su obra?

—Sí, claro. No tiene sentido que exponga en Bilbao; tengo que mostrar cosas que todavía no haya mostrado. Voy a ir hacia atrás. Vamos a hacer una contra retrospectiva. Por eso, elegí este sitio por-

—¿Qué ve cuando observa estas obras de hace treinta años?

—He hecho muchísimas cosas en estos treinta años. ¿Qué veo? Veo la adaptación a un entorno de un momento dado. Estas son las obras que surgieron en mis primeros meses de estancia en Nueva York; son obras que realicé pero que guardé en una carpeta y no había vuelto a ver hasta ahora. ¿Por qué las guardé? Porque después de estas surgieron otras y de esas otras obras, otras que podían tener más similitudes entre sí. Antes creía que para realizar una exposición necesitaba que mi obra siguiera una coherencia formal. Ahora sin embargo, viendo el trabajo con perspectiva

conocido pero a partir de ahí... siempre se ha expuesto fuera. Hay mucha gente joven que no sabe lo que he hecho, les suena mi nombre pero no han visto mis obras.

—¿Cómo influyó el entorno de Nueva York en las obras expuestas en Michel Mejuto?

—Cuando digo que han sido hechas en Nueva York la gente dice; ah! claro. O sea que algo ven. Para mí es más una adaptación que un reflejo de la ciudad. Hay gente que dice que lo de los códigos de barras (obras actualmente expuestas) se asemeja mucho a los *skylines*. Puede ser... Pero yo solo puedo decir que me llamaron la atención, porque aquí no se solían utilizar.

con Txomin Badiola, artista con el que compartí mi primer estudio en Nueva York, y en el catálogo de la exposición se puede ver un resumen de esa charla, la punta del iceberg de lo que fue aquello. Y lo mismo podría decir de mi trayectoria, es un iceberg; en Bilbao solo se ve la octava parte de lo que he hecho en estos años.

—¿En qué momento se encuentra como artista?

—Para contestar a esta pregunta quiero recordar una exposición que hice en el Icon de Madrid que se titulaba *Bifurcaciones*. Es una exposición en la que había un texto que hablaba de esos momentos en los que hay que decidir. La vida



El artista Dario Urzay en la galería Michel Mejuto de Bilbao

fias sí que había expuesto. Lo hice en Zarautz en una muestra organizada por Leopoldo Zugaza, el padre de Miguel Zugaza. Pero pinturas sí, en Bilbao hacía veinte años que no exponía individualmente, la última vez fue en la Sala Rekalde.

—¿Cuál es la razón por la que ha elegido la galería Michel Mejuto para dar cobijo a esta exposición?

—Porque llevaba tantos años sin exponer aquí, que mostrar mis últimas obras sin que se conozcan las anteriores no tenía mucho sentido para mí. En los últimos veinte años he expuesto en París, Oslo, Madrid... pero, ¿aquí? ¿qué sentido tiene exponer lo último si la gente no conoce toda mi anterior trayectoria? Habrán visto la obra

que se dedica a vanguardias clásicas, y la lleva un historiador, Michel Mejuto. Aunque al principio le sorprendió la propuesta que le hice, cuando le mostré las obras se entusiasmó. Para mí ya no tiene sentido exponer obra última.

—¿En estos momentos no haría una exposición individual de sus últimas obras en Bilbao?

—No, si no hay primero algo que refleje lo que he hecho en los últimos años. Quiero que se vea todo eso, lo que he hecho.

creo que está muy bien exponer todo junto. El tiempo nos da una medida de las cosas diferente. Es un momento, en el que he cumplido sesenta años y he dicho: creo que es el momento de ir pensando en mostrar cosas.

—Quiere traer a casa las obras que forman parte de toda su trayectoria.

—Sí, me gustaría que estuvieran aquí, sí. Las cosas que he hecho a lo largo de cuarenta años. Lo que hice hasta el año 2000 es bastante

—Cuando ve estas obras, ¿se ve reconocido?

—Sí, porque es una continuación de toda una serie que hice en Londres. Es cierto que las de allí eran con más colorido, más saturadas. Las de Nueva York sin embargo, son más grises, hay tonos más plateados, negros... y es que llegué en noviembre y todo era humedad; destacaba el negro, el brillo del suelo mojado, el cobre de algunos edificios *decó* oxidados... son esas sensaciones del Nueva York frío, húmedo.

—Y quién diría en esa época, recién inaugurado el Guggenheim de New York que acabaría exponiendo en el de Bilbao que ni siquiera existía...

—Pues sí... recordando esos tiempos, tuve una conversación



“Ahora que he cumplido 60 años ha llegado el momento de intentar reunir todas mis obras”

está llena de bifurcaciones, no es lineal. Y lo mismo pasa con mi trayectoria. A lo largo de todos estos años ha habido cambios de rumbo y han dejado caminos que podría seguir recorriendo. Ahora que veo las obras de “códigos de barras”; y en un cuaderno veo algunas que se podían hacer en versión grande, pero que no hice. No quiere decir que vaya a hacerlo, pero hay pequeñas puertas que podría continuar. Y ahora además, me están entrando ganas de pintar con brocha y pincel.

—¿Le han inspirado sus propios trabajos?

—Sí, la verdad es que me han venido muy bien.

—Le han definido incluso como inventor... ¿qué opina?

—Lo dice Txomin Badiola, sí. Puede ser, la verdad. Muchas veces he necesitado crear un utensilio para que fuese un vehículo para conseguir una cosa. Pero es como el hombre primitivo, si a priori piensas en poner pelos en un palo parece una tontería, pero ahí comienza la historia de la pintura, con un pincel.

—Ahora que ha abierto las puertas a exponer en Bilbao, ¿le abre el camino para seguir haciéndolo?

—Ya no depende de mí. Pero sí me gustaría que se llegase a ver todo lo que he hecho a lo largo de mi trayectoria. Este es el punto de partida. Tengo sesenta años y ha llegado el momento de movilizarlo. Entre otras cosas costará localizar las obras, porque no sé ni donde están.



“Para mí ya no tiene sentido exponer mis últimas obras en Bilbao si no se ha visto lo que he hecho durante mi trayectoria”